

tado en la lechuga, me mordió y tragó con un solo bocado; pero de nada le sirvieron sus astucias para quedar en el cuerpo de aquella Religiosa, pues por los méritos del Santo, tuvo que dexar aquel lugar, é irse para el suyo, que es el mas profundo de los Infernos.

Caminando de la Ciudad de Ginebra para la de Lausana dos hombres, les asaltó en el camino una tempestad tan furiosa, que los truenos espantosos, formidables relámpagos, y rayos terribles que despedia, causaban indecible terror aun á los hombres mas valientes y esforzados. El uno de ellos, Christiano y temeroso de Dios, para prevenirse contra el peligro que amenazaba, formaba sobre su rostro á cada explosion de la nube, la señal admirable de la Santa Cruz; el otro, un grande Hege al parecer, y por consiguiente nada temeroso de Dios, ni de los desastres de su alma, se soltó en grandes risadas al ver las cruces que formaba sobre sí el que le acompañaba; y en un tono mofador y burlesco, le dixo estas palabras: ¿qué haces, buen amigo? Parece que te espantas las moscas de la cara. Pero ¡ó venganza de los cielos! no habia acabado de proferir voces tan escandalosas y temerarias, quando se rasgó una espesa y negra nube, y disparando un rayo sobre su cabeza, le espantó de tal modo á él las moscas, que lo dexó reducido á cenizas. *Titelman. Brandevach. lib. 8. Colac. Sacra c. 58.*

Acabados los Maytines en cierto Monasterio, se puso á estudiar un Religioso, y apenas fixaba los ojos en el libro, quando se quedaba dormido: porfiaba todo lo posible para despedir de sí aquel sueño tan molesto y profundo; pero por mas diligencias que practicaba, no podia conseguirlo: por lo que ya impaciente y enfadado, se decia estas palabras á sí mismo: ¿qué es esto que me sucede? ¿Quando jamás ha prevalecido contra mí el sue-

ño de este modo! Es que no se han cerrado las ventanas, dixo el Demonio, que estaba muy presente, y era el autor de semejante tragedia y enredo. ¿Pues como se cierran? le preguntó el Religioso, viéndolas ya realmente cerradas y no abiertas. Desde la frente hasta el pecho, y de la una oreja hasta la otra, respondió el Demonio; manifestando con tales palabras el Misterio de la Santa Cruz, y dándole á entender al mismo tiempo, quan importante y poderosa arma es para vencer y librarse de todas sus astucias y embelecos, el signarse con la Cruz ántes de leer y escribir, lo que el tal Religioso por olvido no habia practicado aquella noche. *Lib. 2. de Aptib. cap. 56.*

San Lorenzo con la señal de la Cruz iluminaba á los Ciegos: Santo Tomás de Aquino, por ese mismo signo formado en cierta pared, alcanzó el don de Castidad; y San Roque, con la Cruz que formaba sobre los hombros apestados, los restituia á su antigua sanidad y robustez.

CAPITULO III.

Misterio de la Santísima Trinidad.

EN qué consiste este Misterio?
Jov. Anc. Para hablar alguna cosa de arcano tan profundo, magestuoso y sublime, era necesario ser arrebatado ántes como otro Pablo al tercer cielo: que son las razones naturales) á la falda del monte, para subir solamente con Isaac á su cumbre; y con sola la fe acompañar á Moysés

á lo mas interior de aquella nube, donde se le revelaron grandes sacramentos. Pero como estos singulares favores y privilegios, están reservados para los grandes en el Reyno de los cielos, que es la Iglesia; á mi, como el mas ínfimo y despreciable en la casa de mi Señor, solo se ha concedido una migajita de su divina Mesa; para distribuirla entre los devotos pequeñuelos, sirviéndoles como de Pedagogo en Jesuchristo, y fomentándolos como á plantas tiernas del Jardín del Señor, con la bebida deleytable de aquella dulce leche, que daba á beber el Apóstol á sus amados Corintios: quedando al cuidado de los Ancianos del verdadero Israel, el alimentarlos despues con el sólido y sabroso manjar de las verdades mas recónditas y difíciles de la Religion santa que profesamos.

Consiste pues, el Misterio inefable de la Santísima Trinidad, en unidad de Esencia, y Trinidad de Personas; pero sin confundir á éstas, ni separar y dividir aquella, pues una es la Persona del Padre, otra la del Hijo, y otra la del Espíritu Santo; mas en todas tres, una es la naturaleza, igual la gloria, y coeterna la magestad (1).

Jov. ¿ De donde consta, que hay en Dios tres Personas distintas ?

Anc. De las divinas Escrituras y Generales Concilios, que así lo han definido contra Sabelio y Photino, quienes tuvieron la osadía de dar sola una Persona en Dios, la que como ingénita, decian, se llamaba Padre; como encarnada, Hijo; y como santificante á la criatura, Espíritu Santo: sin hacerse el cargo, que donde hay ver-

dadero Padre, y verdadero Hijo, ha de haber distincion real de Personas (1).

Jov. Quedo enterado en el disparate de esos Here-siarcas; pero quisiera oír una razon convincente, de que en Dios hay tres Personas distintas.

Anc. La Arca del Testamento y utensilios pertenecientes al Tabernáculo, estaban cubiertos, porque no queria Dios se tratasen con curiosidad; y así, el que busca razones demostrativas de los Misterios de la Fe, se precipita seguramente en mil errores y desatinos: Dios, que los ha revelado, no puede engañarnos, ni ser engañado, y esto basta, para que cautivemos nuestro entendimiento en obsequio de la Fe; como se explica San Pablo (2).

Jov. Habrá á lo ménos algunas congruencias, que persuadan posible la Trinidad de las Personas, y quisiera oírlas de vuestra boca.

Anc. La perfecta amistad que hay en Dios ante toda criatura, no puede salvarse sin la real distincion de la persona amante; y de la persona amada: tambien la bondad suma es infinitamente difusiva y comunicable, lo qual pide tambien real distincion de supuestos; y sin la pluralidad de personas por último, no sería Dios eternamente felicísimo, pues estaría solitario, y carecería de la sociedad, sin la qual no puede ser una persona adecuada y sumamente feliz (3).

Jov. Siendo tres las Personas de la Santísima Trinidad, y cada una de ellas verdadero Dios, serán tambien tres los Dioses que adoramos.

Anc. Si en Pedro, Juan y Diego no hubiera mas que

(1) Epist. 1. Joán. c. 5. & ult. Genes. 1. Psalm. 32 & 66. Isaiae 6 & 48. Math. 28. (2) Epist. 2. ad Corint. cap. 10. Epist. ad Roman. cap. 11. (3) S. Thom. 1. p. 1. q. 32. a. 3. ad primum.

(1) Isaiae cap. 6. Gen. 22. Exod. 19. 24 & 34. S. Greg. Nic. de Trinit. Epist. 1. ad Corint. cap. 3.

una número naturaleza, no serian sin disputa alguna tres hombres, sino solamente uno; á este modo pues, no habiendo en las tres Personas divinas, como de facto no hay, mas que una Esencia, tampoco puede haber mas que un solo Dios.

Jov. Si he de decir la verdad, no puedo entender, como siendo tres las Personas, ha de ser una misma en todas tres la naturaleza.

Anc. Ni criatura alguna podrá explicarte jamas ese sacratísimo enigma: te pondré no obstante á la vista algunos símiles imperfectísimos, tomados de las criaturas, para que por ellos quedes advertido, de que no es contra la razon este Misterio, aunque exceda la capacidad de toda inteligencia criada.

Primero. El hombre que se mira en un Espejo, la imágen que en aquel momento resulta, y exteriormente lo representa, y la complacencia que se origina en el alma de la vista de tal objeto, son tres cosas realmente distintas, y con todo, la substancia del hombre no se multiplica.

Segundo. El Sol, dice San Agustin, corre, resplandece y calienta, y el fuego se mueve, alumbra y abrasa: tres cosas á la verdad distintas, y sin embargo, los Soles no se multiplican, ni la substancia del fuego es mas que una.

Tercero. La alma racional es adornada de Entendimiento, Voluntad y Memoria, tres Potencias sin contradiccion formalmente distintas, y no obstante todo eso, su esencia ó substancia es solo una.

Quarto. El Ente natural, aunque absolutamente uno, se compone de tres cosas distintas, que son materia, forma, y union de ambos extremos; pues la materia, que es ingenerable, representa al Padre Eterno, que no

es engendrado de nadie: la forma producida por el agente, al Hijo engendrado por el Padre; y la union que liga á estas diversas entidades, al Espíritu Santo, vinculo amorosísimo del Padre y del Hijo.

Jov. Quinto. Tres Rios, que proceden de una misma Fuente, son tres cosas tambien realmente distintas, y solo uno el principio de donde se originan.

El Padre, celestial últimamente, es el Sol eterno; de quien procede el esplendor de su divino Hijo, y el ardor de ese Sol sempiterno; es el Espíritu Santo. Cuyos exemplos basten por ahora, pues el querer escudriñar la magestad de este Misterio, es exponernos á ser oprimidos de su gloria.

Jov. Yo hallo muy difícil de componer esa igualdad que dixisteis, de poder, magestad y gloria en todas tres Personas, con aquellas especies, que he oido, de que el Padre es mayor que el Hijo: que éste le está sujeto y obediente: que ignora el dia del Juicio; y que no puede obrar cosa alguna por sí solo.

Anc. En esas futilidades se fundaron Arrio, Eudoxio y Eunomio, para negar, que el Verbo divino era coeterno y consubstancial al Padre, por ignorar, que esa sujecion, obediencia y mayoría, se verifican del Hijo en quanto hombre, no en quanto Dios. Que como Doctor de las Gentes, y Legado del Eterno Padre, dexó de revelar el dia del Juicio, no porque lo ignorase, sino porque no convenia. Y que el no obrar por sí solo, no es decir otra cosa, sino que recibió el poder del Padre con la naturaleza divina, que le comunicó por su eterna generacion.

(1) Proverb. cap. 25. (2) Joann. cap. 14. Epist. 1. ad Corint. cap. 15. Marc. cap. 15. Joann. cap. 5.

Jov. Quedó enteramente convencido del que el Verbo divino es en todo igual al Padre; pero en quanto al Espíritu Santo lo dudó con más fundamento quando él pide por nosotros, como dice San Pablo: y solo lo que oye, es lo que habla y anuncia: todo lo qual répugna á la Deidad (1).

Anc. Así racionaban los inconsiderados Macedonios, Maniqueos, Iliricos, Seleucianos y Maratohios, para negar la Divinidad del Espíritu Santo, sin advertir que el Apóstol y el Evangelista no quieren decir otra cosa, sino que el divino Espíritu nos enseña á pedir, ó hace que pidamos; y que si lo que oye anuncia, no es por subordinacion y necesidad de ser instruido, sino por la sabiduría y esencia, que recibió del Padre y del Hijo por la eterna procesion (2).

Jov. Pues si es Dios ese divino Espíritu, ¿como no está en todas partes, sino solamente en das almas santas, como yo he oído decir?

Anc. En todas las cosas está el Espíritu Santo, por esencia, presencia y potencia, como en otro lugar tengo advertido; pero por sus especiales dones, gracias y carismas, solo hace mansion en las almas santas.

Jov. ¿Es cierto, que algunos antiguos Filósofos tuvieron noticia de la Santísima Trinidad por el conocimiento de las criaturas?

Anc. Procediendo éstas de Dios como Uno, y no como Trino, solo podemos venir por ellas en conocimiento de un solo Dios; por lo que esos Filósofos tendrían tales noticias por las Escrituras y libros de los Profetas y Sibilas, ó por revelacion del Demonio, el qual, desde el

(1) Epist. 1. ad Romanos. cap. 8. Joann. cap. 10. (2) S. Aug. Epist. 141. S. Basil. lib. 1. cont. Eunom.

primer instante de su creacion tuvo fe de este incomprehensible Misterio.

Jov. ¿Quantas procesiones hay en Dios?

Anc. Dos, la del Verbo divino, y la del Espíritu Santo; aquella por accion inmanente del entendimiento, y ésta por accion inmanente de la voluntad (1).

Jov. No percibo por esos términos, como procedieron esas dos divinas Personas.

Anc. Mirándose el Padre desde la eternidad en el Espejo clarísimo de su hermosura, sabiduría, esencia infinita y atributos, engendró al Verbo; como concepto eterno y adecuado de la divina mente, de quien tantas son las voces como las criaturas; y de la voluntad de ambas Personas procede el Espíritu Santo.

Jov. Aturdido me he quedado al oiros decir, que hay en Dios generacion.

Anc. Habiendo en Dios, Padre é Hijo, ha de haber precisamente generacion, no carnal, (cuya idea creo te has figurado) porque esta répugna: luego espiritual, que es la referida del Verbo divino por el entendimiento del Padre.

Jov. ¿No tendréis algun símil, que me haga perceptible esa gran dificultad, de que el entendimiento engendra, y nada ménos que una Persona divina?

Anc. Así como el nuestro, quando entiende alguna cosa, produce dentro de su seno una imagen natural del objeto entendido; así tambien el Padre, entendiéndose á sí mismo, produce desde la eternidad una imagen perfectísima, y en todo semejante é igual á él; con la diferencia, de que nuestra inteleccion es accidente, y la de Dios substancia.

(1) Joann. 8 & 16. (2) Isaías 66.

Jov. Extended algo mas vuestra doctrina, y hablad alguna cosa sobre la procesion del Espíritu Santo.

Anc. Así como por la inteleccion se produce una semejanza de la cosa entendida en el inteligente; así por el amor se produce cierto afecto, inclinacion ó impulso á la cosa amada: pues este impulso infinito y mutuo amor del Padre y del Hijo es el Espíritu Santo (1).

Jov. Entónces deberán ser dos Espíritus Santos, porque siendo dos los que se aman, han de ser precisamente dos los amores.

Anc. Eso es bueno para las criaturas, entre las quales, amándose dos amigos, resultan dos amores, por quanto son dos las voluntades; pero la voluntad del Padre y del Hijo, de la qual procede el Espíritu Santo, es solo una.

Jov. Confieso con ingenuidad, que despues de toda vuestra doctrina, no penetra este Misterio de la Trinidad, ni tampoco sus procesiones.

Anc. Si yo del todo os declarase lo que es Dios, dixo Epicteto á sus Discípulos, que instaron lo mismo que tú, ó yo sería Dios, les dixo, ó á el que habia definido y declarado, no lo sería; bástete saber, que son tres las Personas, y que el Hijo procede del entendimiento de Dios Padre, y el Espíritu Santo de la voluntad de Dios Padre y del Hijo (2).

Jov. ¿Porqué recibiendo el Verbo y el Espíritu Santo la misma naturaleza divina, una de las procesiones se llama generacion, y la otra espiracion?

Anc. Por el diverso modo de recibirla, así como Abel es hijo de Adán, y no Eva, aunque á los dos se les

comunicó la misma naturaleza humana, porque el uno la recibió por generacion, no la otra; á este modo pues, el Verbo por su procesion, procede en semejanza de naturaleza, que es el carácter de la generacion, no el Espíritu Santo.

Jov. Si el Hijo y el Espíritu Santo proceden del Eterno Padre, éste será causa de los dos.

Anc. El nombre de causa, incluye diversidad y dependencia, lo qual repugna en Dios: por lo que, el Padre es principio del Hijo, no su causa, y Padre é Hijo principio del Espíritu Santo: del mismo modo que el primer instante y el punto son principios del tiempo y de la línea, pero no sus causas: mas de todas las criaturas es Dios principio y causa, como dice San Hilario (3).

Jov. ¿Porqué el Espíritu Santo procede de dos principios, que son Padre é Hijo, y el Verbo divino de uno solo, que es el Padre?

Anc. Dios Padre y Dios Hijo, no son dos principios del Espíritu Santo, sino uno solo, por quanto la virtud espirativa de ambas Personas es una misma.

Jov. ¿Como se dice en el Símbolo de San Atanasio, que en la Trinidad Santísima no hay ántes ni despues, quando la Persona procedente ha de ser necesariamente posterior al principio de quien procede?

Anc. Así como la luz del Sol arroja de sí el esplendor y claridad, sin que por eso sea primero el Sol que su luz; así el Verbo divino, que es el esplendor del Padre, como lo llama el Apóstol, procede de él, sin verificar prioridad de duracion, sino de origen, la qual no se opone, ni embaraza la co-eternidad de las Personas (3).

Jov. ¿Qué cosa es relacion?

(1) S. Thom. 1. p. q. 37. (2) Ecclesiast. 3. Proverb. 25. Conc. Const. cap. 1. Conc. Florent. ses. 1. s. & 2.

(1) S. Hilari. lib. 9. de Trinit. (2) Epist. ad Hebr. cap. 1.

Anc. Es el respecto ó referencia, que dice una cosa á otra.

Jov. ¿Quantas relaciones hay en Dios?

Anc. Quatro: á saber, de Padre á Hijo; de éste al Padre; de éste y aquel, al Espíritu Santo; y de éste, al Padre y al Hijo: que es lo mismo que decir: paternidad, filiacion, espiracion activa, y espiracion pasiva, realmente distintas.

Jov. ¿Como han de distinguirse entre sí esas relaciones, identificándose con la naturaleza divina; que es una?

Anc. Aunque se identifiquen realmente con la divina Esencia, no se identifican segun nuestro modo de concebir, por el qual importan respetos muy diferentes y opuestos.

Jov. ¿Qué cosa es Noción?

Anc. Una propiedad inseparable, nota ó carácter, por el qual, una persona se distingue de la otra, y nos lleva formalmente al conocimiento de ella.

Jov. ¿Quantas Nociones hay en Dios?

Anc. Cinco: la innascibilidad y paternidad en la primera Persona; la filiacion en la segunda; la espiracion activa en las dos; y la espiracion pasiva en el Espíritu Santo.

Jov. ¿Porqué siendo Dios Uno por la Esencia, y Trino por las Personas, no ha de ser Quinto por las Nociones?

Anc. Porque dos de ellas, que son la innascibilidad y la espiracion activa, no constituyen Personas, sino las indican, las manifiestan, y pertenecen á ellas.

Jov. ¿En qué se distinguen las Relaciones, Propiedades y Nociones divinas?

Anc. Las Relaciones dicen el puro respecto á su cor-

relativo; la Propiedad, comparacion á la Persona; y las Nociones al entendimiento: mas claro: en que no puede manifestarse la Persona, sino por alguna propiedad suya; ni esta puede serlo, sin distinguirla de las demas.

Jov. No sé como la innascibilidad pueda ser Noción; quando esta debe manifestar la dignidad de la Persona, y la innascibilidad, como pura negacion, no dice dignidad alguna.

Anc. Aunque no sea en sí dignidad esa Noción divina, la denota, y eso basta para manifestar la primera Persona como principio y fuente de las demas.

Jov. ¿Qué cosa es Persona?

Anc. Una substancia incommunicable de la naturaleza racional, lo qual solo se verifica de Dios, los Angeles y los hombres; pues los irracionales é insensibles, como los brutos y las piedras, solo tienen una simple subsistencia.

Jov. ¿Qual es el constitutivo de las divinas Personas?

Anc. Las relaciones subsistentes; y por ellas mismas se distinguen, por quanto en el idioma de los Filósofos, el principio constitutivo, es el mismo que el distintivo.

Jv. ¿Qué quiere decir circunmencion de las Personas divinas?

Anc. La residencia ó inhabitacion mutua de una Persona en otra, por razon de la naturaleza comun á todas tres.

Jov. ¿Qual es la primera Persona de la Santisima Trinidad?

Anc. Aunque en la Trinidad Santisima no hay ántes ni despues, mayor ó menor; decimos sin embargo, que el Padre es la primera Persona, por quanto es la fuente de toda Deidad, como dice San Agustin (1).

(1) S. Aug. lib. 6. de Trinitate.

Jov. ¿Quién crió ó engendró al Eterno Padre?

Anc. No fué hecho, ni criado, ni engendrado, pues es un Señor sin principio, tan inmenso, omnipotente, eterno, infinito é independiente, como el Hijo y el Espíritu Santo.

Jov. ¿Quantos Hijos tiene Dios Padre?

Anc. Uno natural, en todo igual á él, y muchos adoptivos por la gracia.

Jov. ¿Porqué la primera Persona se llama Padre?

Anc. Porque engendró por el entendimiento al Verbo divino, perfectamente semejante á su principio en la naturaleza, como queda dicho: es tambien Padre, aunque imperfectamente de las criaturas: de las irracionales, por la semejanza de vestigio (1): de las racionales, por la semejanza de imagen (2): de los Justos, por la semejanza de gracia (3); y de los Bienaventurados, por la semejanza de gloria (4).

Jov. ¿Porqué la segunda Persona de la Santísima Trinidad se llama Hijo, Verbo é Imágen?

Anc. Porque fué engendrado por el Padre, y el término de toda generacion es solamente el Hijo: se llama Verbo ó Palabra, por quanto así como nosotros manifestamos por ellas los secretos de nuestro corazon, así el Verbo divino manifiesta perfectísimamente todo lo que hay en el entendimiento de Dios Padre: y se llama Imágen, porque procede del Padre, semejante en la naturaleza; y visto el Hijo, se vé al Padre, como dixo á uno de sus Apóstoles (5).

Jov. ¿Porque siendo todas las tres Personas un Espíritu purísimo, y la Santidad por esencia, solamente

(1) Job. cap. 38. (2) Deuteron. cap. 32. (3) Epist. ad Rom. cap. 8.
(4) Eiusdem Epist. cap. 5. (5) Joann. cap. 14.

la tercera se ha de llamar Espíritu Santo?

Anc. Se llama así, para distinguirla de la primera y segunda, que tienen sus nombres especiales de Padre y de Hijo; porque así lo nombran las sagradas Escrituras, atribuyéndole la propiedad de Santificador (1), y porque aunque ese nombre sea comun á todas tres Personas, por nuestra imperfeccion é ignorancia, se apropria á la tercera, pues no sabemos de otro modo distinguirla de las demas.

Jov. ¿Qué mas nombres tiene el Espíritu Santo?

Anc. El de Paracletó ó Consolador, por quanto consuela nuestras almas temerosas y afligidas: el de Uñcion, por la alegría y ardor de caridad, que exista en nuestros tristes y helados corazones (2): el de Fuente viva, porque nos lava las manchas de las culpas, y riega la aridez de nuestras almas, para que fructifiquen en la virtud: el de Fuego, porque consume la escoria de nuestra antigua vida, y nos inflama en la piedad; y se llama Dado de Dios finalmente, porque distribuye sus Dones.

Jov. ¿Qué adoracion debemos dar al Espíritu Santo?

Anc. La misma que al Padre y al Hijo, pues es verdadero Dios, consubstancial á las dos Personas, y procedente de ellas como de un solo principio.

Jov. ¿Porqué medios podremos venir en conocimiento de que el Espíritu Santo habita en nuestros corazones?

Anc. Por la gran cautela y vigilancia con que vivimos para conservarnos libres de pecado: por el amor, piedad y compasion con nuestros próximos: por el temor de Dios, paz, paciencia y gozo en las tribulaciones: en una palabra, por el deseo eficaz de unirnos con Jesu-

(1) Psalm. 50. Marc. cap. 1. (2) S. Aug. in Psalm. 108.

christo mediante el exercicio de todas las virtudes.

Jov. ¿Qué hacia la Santísima Trinidad antes de criar al mundo?

Anc. De curiosidades impertinentes y vanas debes abstenerte en un todo, mayormente en la juventud, para no verte preocupado en mayor edad de un farrago intolerable de especies inútiles, ó de ninguna importancia: dígoté aún sin embargo, que no hacian otra cosa, que conocerse y amarse.

Jov. ¿Hubo alguna figura de este Misterio en el tiempo de los Patriarcas?

Anc. Aquellos tres Angeles que aparecieron á Abraham, de los cuales dice la Escritura, que viendo tres el Santo Patriarca, solo á uno adoró; y Jacob, que de parte de noche colocó baxo de su cabeza tres Piedras, y por la mañana no halló mas que una ⁽¹⁾, segun la Biblia máxima y el Tostado, *ex Hebraeis*.

Jov. ¿Qué harémos para lograr aquella amabilísima presencia de Dios Trino y Uno?

Anc. Pedir al Señor con Moysés, que nos muestre su hermosa Cara: como Rebeca y la Reyna Sabá, dexar la patria, para ver y oír maravillas en la Ciudad de nuestro Dios: como Tortolas gemebundas, volar con los deseos hasta hallarle: como Hijos pródigos, buscar la Casa de nuestro Padre Dios; y como otro Absalon, suspirar por la presencia de nuestro verdadero Padre David ⁽²⁾.

Por la gran caridad y vigilancia con que vivió para conservar los frutos de su amor, y combatir con la carne y el mundo, por el amor de Dios, por su paciencia y su fe en las tribulaciones de su vida, por el amor con que no se apartó de la oración.

(1) Genes. 18 & 28. (2) Exod. cap. 33. Genes. cap. 24. 3. Reg. cap. 10. 2. Reg. cap. 14. Lucac cap. 14.

Exemplos relativos al Misterio de la Santísima Trinidad.

Reynando Teodorico en Africa por los años 510, Olímpio Obispo de Cartágo, y un sequaz de Arrio el mas acérrimo de su tiempo, bañándose en cierta ocasion en un parage próximo á la referida Ciudad, profirió una blasfemia heretical y horrenda contra la Santísima Trinidad; pero ¡ó terribles juicios del Señor! apenas acabó de pronunciarla, quando un Angel derribó tres rayos sobre su cabeza, que lo convirtieron en un momento en cenizas; siendo tres los que acabaron con su indigna vida, por quanto injurió á las tres divinas Personas, y un solo Angel el que le hirió, porque todas tres no son mas que un solo Dios verdadero. *Mateo Palm. Florentin. Marulo lib. 2. Fulgoso lib. 1.*

En las Historias de los Padres se refiere, que tomando el Demonio en cierta ocasion hábito y figura de Ermitaño, entró en la celdilla ó cueva de uno de ellos, con el fin de visitarlo, é introducir en su alma el veneno de su malicia, mediante un privado coloquio: saludáronse en efecto, y como la proximidad de Angel tan desgraciado y terrible, no puede ménos que causar impresiones terríficas y espantosas en el hombre, el santo Monge se halló sobrecogido de pavor, y comenzó á sospechar algun engaño baxo de aquellas humildes apariencias. Díxole pues, que orara, y comenzó al instante á decir el mentido Solitario: *Et nunc, Et semper, Et in secula seculorum. Amén.* Vuelve á instarle con esta novedad, que ore, y repitió otra vez aquel maldito huésped: *Et nunc, Et semper, Et in secula seculorum. Amén.* Asombrado el Siervo de Dios con semejante cosa, rogóle tercera vez que hiciese oracion, y oyendo las mismas palabras, co-

menzó el verdadero Monge á decir á voces: *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto*, y ved aquí, que herido el Demonio, como con un rayo, con estas tan dulces palabras, desapareció al instante, dexando á aquel Varon santo consolado con su ausencia, y enfervorizado en la devocion de la Santísima Trinidad. *Speculum Exemplor.*

Despues de condenado Arrio en el Concilio primero de Nicea, hallándose en Constantinopla, fué sacado una mañana de su casa por los Obispos Eusebianos, y llevado para la Catedral como en triunfo, ántes que el Santo Patriarca Alexandro la ocupara, é impidiese á tal monstruo la entrada en ella: caminaba el insolente Arrio acompañado de aquellos malvados Hereges, quando enmedio del camino se sintió tan movido y perturbado del vientre, que se halló precisado á preguntar á los amigos, si habria allí modo de aliviar una necesidad, que con tanta vehemencia le molestaba. Paróse para el efecto la comitiva, é introduxéronlo en unas letrinas públicas, próximas á la plaza llamada de Constantino, donde á la manera de otro Judas, reventó, y arrojó con el excremento todas sus entrañas; teniendo á mejor partido aquella maldita y abominable alma, salir del cuerpo de aquel hombre por conducto tan sórdido, asqueroso é inmundó, que por una boca tan blasfema, que intentó nada menos, que quitar al Eterno Padre sus entrañas, esto es, á su Hijo consubstantial y coeterno. *S. Gregor. Nazianz. in Laudib. Sancti Athanasii.*



CAPITULO IV.

Misterio de la Encarnacion del Divino Verbo.

Jov. ¿QUE festividad es esa de la Anunciacion, y en qué consiste el Misterio?

Anc. Es fiesta de Dios, pues se celebra en ella su bondad y misericordia; de Jesuchristo, pues su Alma fué glorificada y adornada de todos los dones, gracias y carismas del divino Espiritu; de Maria Santissima, pues hoy fué elevada á la infinita dignidad de Madre de Dios; de los Angeles, pues recibieron su Cabeza, por la qual habian de repararse sus ruinas; y de todo el género humano, exáltado hasta el mismo Dios en la humana naturaleza de Jesuchristo, unida á la segunda Persona de la Santísima Trinidad, en el vientre de una Virgen purissima, que es en lo que consiste el Misterio.

Jov. ¿Quien fué esa Muger dichosa y feliz, y quienes fueron sus Padres?

Anc. Fué una Doncella de la Tribu de Judá, descendiente de la familia de David por Resa hijo de Zorobabel: sus Padres San Joachin y Santa Ana sexágenarios y estériles, pero tan santos, que llorando Ana por sucesion, como lloraba Raquel Esposa de Jacob, Ana Madre de Samuel, y Sara Esposa del Joven Tobias, les concedió el cielo la Niña mas deseada del mundo, que fué Maria Santissima.

Jov. Creo es digno de saberse, donde nació esa divina Señora.

Anc. El dia 8 de Septiembre, que fué Sábado, como dice Cartagena, al amanecer, como Aurora del divino Sol, nació esa purissima Virgen en Nazareth, siguiendo

do el dictamen de Baronio; ó en una Casa de campo tres leguas distante de la referida Ciudad, como opina el Abulense (1); ó en Jerusalén, como asienta San Juan Damasceno.

Jov. ¿Quienes asistieron á el nacimiento de esa gran Reyna?

Anc. Un Esquadron lucidísimo de Angeles, dice S. Ildefonso (2), como que nacia la Hija del Eterno Padre, la verdadera Madre de Dios Hijo, la Esposa del Espíritu Santo, y una Criatura en quien, no solo se epilgaton la honestidad de Rebeca, la fecundidad de Lia, la hermostura de Raquel, el espíritu de Débora, el valor de Judith, la gracia y caridad de Esther; sino también, todas las perfecciones, prerrogativas y gracias de los Angeles y de los hombres.

Jov. ¿Donde fué educada esa santa y hermosa Niña?

Anc. De edad de tres años la presentaron sus Padres en el Templo de Salomon, donde entre sus paredes y el altar habia cierta habitacion para las Virgenes, como sienten muchos Santos Padres; y allí fué tal vez encomendada á Ana profetiza hija de Phanuel (3).

Jov. ¿Quien, y quando se instituyó la fiesta de la Presentacion de Maria Santísima?

Anc. El Sumo Pontifice Sixto V. la instituyó en la Iglesia Latina año de 1585; pero en la Iglesia Griega es mucho más antigua.

Jov. ¿Quáles eran los ejercicios de la Reyna de los Angeles en ese Templo de Salomon?

Anc. Desde el amanecer hasta hora de tercia, se ocu-

paba en oracion; de tercia á nona, trabajaba de manos; despues tomaba un corto alimento; lo demas del tiempo lo empleaba en leer las divinas Escrituras y contemplar las cosas celestiales y divinas; jamas levantaba los ojos al cielo, sino en la oracion; quando dormia, velaba su alma; como otro Pablo, era arrebatada á ocasiones al tercer cielo; y llegó al estado de la original justicia, mejor que Adan (4).

Jov. Permitidme os pregunte, ¿qual era por aquel tiempo el alimento que usaba esta divina Señora?

Anc. No es muy difícil de creer lo que dice San Gerónimo con algunos otros Escritores, de que un Angel ministraba á su Reyna la comida, quando lo mismo hizo el Señor con el Profeta Elias, con San Pablo el primer Eremicola, y otros muchos, aunque es cierto no consta de la Escritura (5).

Jov. ¿De qué edad casó Maria Santísima, y salió de ese Templo de Salomon?

Anc. De edad de catorce años, casó con un hombre llamado Joseph, natural de Bethlén, de la misma Tribu de Judá y familia de David por Abiud, hijo tambien de Zorobabel, Carpintero de oficio, santificado en el vientre de su Madre, confirmado en gracia, y Varon de tan eminente santidad, que mas parecia Angel que hombre; y aun algunos Padres lo prefieren en la gracia y gloria á los Apóstoles y al Bautista, por quanto es mas, dicen, ser Padre de Jesuchristo, que su Apóstol y su Precursor (6).

(1) S. Hieron. in Math. 23. (2) S. Idef. Serm. de Assumpt. (3) S. Greg. Nic. hom. de Char. generat. S. Evodio in Epist. ad Marc. cap. 3. Origen. in 2. p. in Matth. S. Cith. cont. Antropomorf. cap. 27. Teophilus in cap. 23. Matth.

(1) Sabelico lib. 2. Exemplor. Vocat. de Mulierib. Ilustrib. Cant. cant. cap. 5. 2. Corinth. 12. S. Amb. lib. 2. de Virginib. Dionis. Charth. lib. 7. de Praecon. Marias. (2) S. Hieron. Epist. ad Eustochium. Cedren. Comp. histor. Greg. Nicomed. hom. de Olat. Virg. in temp. (3) Gerson de Nativit. B. Marice Virg.

Jov. ¿Fue real y verdadero el matrimonio de María Santísima con San Joseph?

Anc. No se puede dudar de tal cosa, sin oponerse á las divinas Escrituras⁽¹⁾: fuera de que, hubo prole, que fué Jesuchristo Señor nuestro: hubo fe, por la indecible fidelidad que se guardaron ambos; y no faltó el Sacramento, porque no hubo separación: que son los tres bienes del verdadero matrimonio⁽²⁾.

Jov. No puedo á la verdad componer vuestra doctrina, con el voto de virginidad, que todos saben tenia hecho María Santísima por ese tiempo.

Anc. Por especial revelación del Altísimo, supo la Princesa de los Cielos, que el casamiento con San Joseph no habia de impedir el cumplimiento de un voto, el más agradable á Dios de quantos le ofrecieron los hombres⁽³⁾.

Jov. Segun se infiere de lo que acabais de decir, el matrimonio de esos celestiales Esposos sería rato y no consumado.

Anc. Lo contrario sintieron los Judios, Ebionitas, Cerintianos, Antidico-Marianos, Jovinianos y Helvidianos; pero injuriando con tan monstruoso error al Espíritu Santo, á María Santísima, y á San Joseph; por eso condenó la Iglesia justamente tan heretical doctrina⁽⁴⁾.

Jov. ¿Pues porqué se llama Jesuchristo primogénito de María Santísima, que es la propia apelación de aquel, que es engendrado ántes que otros?

Anc. Se llama así, no porque engendrarse despues María Santísima algunos hijos, sino porque no engendró

(1) Luc. des. p. 12. Matth. cap. 3. Joánn. cap. 6. (2) S. Aug. lib. 1. de Nuptiis. (3) S. Thom. 3. p. q. 48. n. 4. S. Birgit. lib. 7. cap. 25. (4) Iustin. in Matth. 20. Exod. 3. Judic. 6. Numeror. 17. Ezech. 44. S. Aug. libro 22. de Civ. Dei. cap. 87. S. Thom. 3. p. q. 48. S. Greg. hom. 26. S. Fulg. de Fide. Conc. Ephus.

ántes de él alguno otro; siendo uso solemne de la divina Escritura, llamar al único hijo primogénito, como puedes ver en el Exodo⁽¹⁾.

Jov. ¿Qué necesidad hubo de que María Santísima concibiese á Jesuchristo, estando realmente casada?

Anc. Fue esa una muy sabia y congruente disposición de su divino Hijo: lo primero, para consultar á su honor y al de su Beatísima Madre: lo segundo, para que por la genealogía de San Joseph, se manifestase la de María Santísima: lo tercero, para que no fuese apedreada como adúltera; y para ocultar últimamente al Demonio por tal medio, ese inefable Misterio⁽²⁾.

Jov. Yo estaba en la inteligencia, de que el Demonio, por virtud de su naturaleza y sutil entendimiento, conocia la integridad ó corrupción de una muger, estuviese ó no casada.

Anc. No hay duda en ello; pero teniendo noticia cierta del verdadero matrimonio de María Santísima, le prohibió Dios, el que advirtiese, ó se metiese á averiguar las demas cosas⁽³⁾.

Jov. ¿Qué hicieron aquellos santos Esposos, concluida ya la celebridad de su matrimonio?

Anc. Se fueron para Nazareth, donde vendieron sus bienes, y los repartieron á pobres, reservando solamente la casa en que vivían, y manteniéndose con el trabajo de sus manos⁽⁴⁾.

Jov. ¿En esa habitacion de Nazareth fué acaso, donde se verificó el Misterio de la Encarnacion del divino Verbo?

Anc. Hay fué, donde habiendo llegado aquel dia

(1) Exodi. cap. 13. (2) S. Hieron. in cap. 1. Matth. (3) S. Thom. 3. p. q. 29. (4) S. Epiph. haeres. 78.

afortunado y feliz, en que habia de manifestarse al mundo aquel sacramento escondido en Dios por una eternidad de siglos, envió el Señor al Arcangel San Gabriel á Maria Santísima, para anunciarle el Misterio que habia de celebrarse en ella, y saludarla con aquellas inusitadas palabras: *Dios te salve, MARIA, llena eres de gracia. el Señor es contigo, bendita tú entre las mugeres.*

Jov. ¿Como han de ser inusitadas semejantes expresiones, quando á Jabel, Ruth y Abigail, las saludaron Débora, Boóz y David, con los mismos términos de benditas entre las mugeres?

Anc. Aunque se usasen entre los Hebréos tales saluciones, pero *llena eres de gracia, el Señor es contigo*, como llamó el Parainfio á nuestra Señora, no se habia oido en el mundo hasta entónces.

Jov. Pudiendo Dios revelar á Maria Santísima el Misterio por sí mismo, me parece nada necesaria la mision de ese Arcangel.

Anc. Fue congruente, el que así como trató un Angel con Eva de nuestra ruina, tratase de nuestra reparacion otro Angel con Maria (1).

Jov. Así como parece cosa irregular, que para tratar y componer los negocios de los rústicos y baxas personas, fuese enviado ó se enviase un Príncipe, así parece tambien cosa muy extraña y fuera del curso regular, enviar á un Arcangel para hablar sobre los negocios ó asuntos de los hombres.

Anc. Aun el supremo de los Serafines no sería comparable el que viniese, ya por la dignidad del que lo enviaba, que era Dios, como de la del sugeto á quien se envió, que era Maria Santísima, como del negocio tam-

bien que se trataba, el mayor á la verdad de quantos se han visto y verán en el mundo.

Jov. Pues entónces debia haberse enviado un Angel, que se llamase Enfermedad de Dios, y no su Fortaleza, por quanto anunciaba la union del Altísimo á una carne sujeta á penalidades, dolores y angustias (1).

Anc. Solo ese Angel convino que lo anunciara, por quanto, así como Sanson manifestó su valor venciendo á Filistin con las armas débiles de unos cabellos; así Christo hizo ver á los ciclos y la tierra su invicta fortaleza y poder, devalando con las lágrimas, dolores y pobreza las potestades aéreas.

Jov. ¿Porqué apareció el Angel en forma visible, no habiendo (segun concibo) necesidad para ello?

Anc. Porque era conforme á razon, el que apareciese en figura corporal aquel que anunciaba á un Señor, que siendo invisible, se dignó tomar por nuestro amor cuerpo visible de una Virgen.

Jov. ¿Qué hacia Maria Santísima quando entró el Angel á saludarla?

Anc. Estaba ocupada en una altísima contemplacion sobre la redencion del género humano por medio de una Virgen; aunque otros son de parecer, que en la actualidad leia aquel texto de Isaías: ved aquí, que una Virgen concebirá y parirá un hijo (2).

Jov. ¿Qué efecto causó en el ánimo de Maria Santísima salucion tan honorífica, dulce y maravillosa?

Anc. Se turbó y llenó de un sagrado pavor, al ver en su presencia un Joven de tan peregrina belleza y hermosura, como la que el Arcangel representaba: ó temió no fuesen promesas tan sublimes y extraordinarias, artifi-

(1) S. Petr. Crisolog. in Evang. Matth.

(1) 1. ad Corint. 1. Regum. (2) Isaías cap. 7.

cio de aquel Angel, que engañó á Eva: ó porque se consideraba indigna de tan estupendos privilegios y gracias, la Virgen mas humilde y modesta que han conocido los siglos (1).

Jov. Esa turbacion hace al parecer á Maria Santisima inferior en la magnanimidad de espíritu á Sara Esposa de Abraham, la que oyendo al Angel, que pariría un hijo, no se turbó, ántes sí se rió con el anuncio del varon que se le prometia.

Anc. No ignoraba la Reyna de los Angeles, que el haber hallado la gracia para con el Señor, se habia verificado de Moysés, de Noe, y de Esther con el Emperador Asuero; pero el ser saludada como única entre las Mugeres, y escogida para Madre de Dios, no lo habia oido, y por eso se turbó, pero sin faltar á la magnanimidad, pues conocia muy bien, que todos esos titulos eran dones de Dios (2).

Jov. ¿Qué hizo el Angel al ver turbada á Maria Santisima?

Anc. La alentó diciéndole, que habia hallado la gracia en la presencia del Señor, y que la causa de sus elogios era un hijo que habia de dar á luz, el qual se llamaria Jesus, se sentaria en el Trono de David, y reynaria eternamente en la casa de Jacob.

Jov. Yo conjeturo, que Maria Santisima consideró imposible tal promesa, ó dudó á lo ménos de ella, quando preguntó al Angel, como habia de verificarse eso que decia.

Anc. Así lo sintieron el inundo Lutero y nefando Calvino; pero una Señora que sabia, entendia y penetraba los oráculos de los Profetas relativos al Mesias, no

(1) S. Th. 3 p. 4. 3. S. Hier. epist. 22. (2) Exod. 33 Gen. 6. Esther 3.

podia dudar de su venida; preguntó sí, el modo en que habia de verificarse el Misterio, no impelida de la curiosidad, sino de la admiracion y de la prudencia (1).

Jov. ¿Querria Maria Santisima á lo ménos cerciorarse mas de aquella promesa, y experimentar su verdad, viendo por sus propios ojos la preñez de Santa Isabel su parienta, por quanto una Señora á quien visitaban y adoraban los Angeles, no debia visitar á nadie; ántes bien todos se tendrian por dichosos visitándola á ella?

Anc. No hizo al verse embarazada la mas humilde Esclava del Señor, lo que Agar con Sara su Señora, sino que hecha Madre de todos los vivientes por la Encarnacion, procuró como otra Raquel apacentar la Gréy de su Padre Dios, engrandeciéndolo con su visita á la Sierva Santa Isabel, congratulándose con ella de que el Señor la hubiese librado del oprobrio de la esterilidad, santificando al Bautista, y llenando del Espíritu Santo aquella casa con sus dulces palabras y amabilisima presencia (2).

Jov. Yo creo que Maria Santisima, como grávida, tardaria mucho en llegar á Hebrón, Ciudad situada en las montañas de Judá, y distante 30 horas de camino de la de Nazareth.

Anc. Aquel, que segun el Apóstol lleva y sostiene todas las cosas con la palabra de su virtud, y cuyo nombre, hablando con Isaías, es date priesa á quitar los despojos (al Demonio) y date priesa á robar (las almas) no sirvió de peso á su Madre para caminar; antes sí, como el velamen de un navio le hace correr con velocidad, así Jesuchristo, no hizo tarda, sino festina á Maria (3).

Jov. ¿Habló por ventura, visitó ó saludó Maria Santisima á otras personas?

(1) S. Bernard. serm. 52. (2) Gen. 6 Et 25. (3) Ad Hebr. 1. Isaías 8.

Anc. Fuera de las palabras de su divino Cántico, solo consta del Evangelio que habló quatro veces, y con quatro personas, de cuyos coloquios se originaron grandes beneficios y milagros: con el Angel, y entónces concibió al divino Verbo; con Santa Isabel, y de resulta fué santificado el Bautista; con su Hijo perdido en el Templo, y despues vivió obediente el Criador del universo á sus mismas criaturas; y en las Bodas de Caná de Galilea, donde por consecuencia, quedó convertida la agua en vino.

Jóv. ¿Como satisfizo el Angel á la pregunta de su Soberana Reyna, de que ¿como habia de verificarse eso, teniendo hecho voto de virginidad?

Anc. Diciéndole, que esa obra corria por cuenta del Espíritu Santo, quien como Dios omnipotente que era, supliria la falta de varon, y haria que concibiese de manera, que no se violase en lo mas mínimo su virginal pureza.

Jóv. ¿Qué resultas tuvo ese coloquio del Angel con Maria Santísima?

Anc. Enterada perfectamente del modo con que habia de obrarse el Misterio, y de la dignidad á que Dios por su misericordia la elevaba, dió su consentimiento con aquellas tan humildes palabras: *He aquí la Esclava del Señor: hágase en mí segun su santísima voluntad*, en cuyo instante desapareció el Angel, y quedó obrado el Misterio de la Encarnacion.

Jóv. ¿Porqué Dios dexó un asunto de tan gran consideracion á la voluntad de una Doncella, pidiéndole por el Angel su consentimiento?

Anc. Por el honor del libre alvedrio, todo lo qual se hallaba figurado en Rebeca, quando al pedirla Eliezer para esposa de su Señor Isaac, dixerón sus Padres, explo-

rémós la voluntad de la Niña; y para que como á Judith dieron gracias los Ancianos de Israel por la libertad que les consiguió de los Asirios; así tambien por este beneficio, las diéra todo el mundo á Maria Santísima (1).

Jóv. ¿Es cierto, que San Gabriel fué un Angel de la tercera Gerarquía?

Anc. San Bernardo, fundado en que solo se verifica del supremo de los Angeles ser enviado inmediatamente por Dios, fué de parecer, que San Gabriel es el supremo de los Serafines (2); pero Santo Tomás dice lo contrario (3).

Jóv. Deseo saber con alguna extension y claridad, donde y como se hizo hombre el Hijo Dios.

Anc. En el vientre purísimo de Maria Santísima, figurado en aquel pequeño aposento hecho para Eliséo, donde conmensurado éste con el niño, lo resucitó; y señalado por aquella tierra fructífera de que habla David, donde habitó la gloria (4). El modo fué este: El Espíritu Santo, con su omnipotente virtud, formó de una porcioncita de sangre purísima de Maria Santísima un cuerpo perfectísimo de un Niño en su útero materno: en aquel mismo instante real de tiempo crió una alma racional nobilísima, y la unió con el referido cuerpo, y en ese mismo instanté ó momento, la segunda Persona de la Santísima Trinidad, que es el Hijo del Padre Eterno, se unió á ese cuerpo y alma, quedando así hecho hombre, el que ántes era solamente Dios.

Jóv. Parece cosa indecente á una Magestad infinita, encerrarse en el vientre de una muger.

(1) Gen. 24. Judith 23. (2) S. Bern. serm. 1. super Mis. & epist. 77. ad Hugonem. (3) S. Thom. 1. p. q. 108. Daniel 8 & 9, & Ecclesia. (4) 4 Reg. 4. Psalm. 64.

Anc. No te parece indecente que ántes de criar al primer Adán, le preparase Dios una casa tan magnífica, como lo es el mundo, y particularmente el Paraiso terrenal, y te ha de parecer indecente, que para el segundo Adán edificase la Sabiduría eterna el purísimo Tabernáculo y celestial Paraiso del vientre de María, para plantar en medio de él el verdadero Arbol de la vida Jesuchristo Señor nuestro (1)?

Jóv. Decidme os ruego, Maestro mio, ¿qual fué el fin de Christo en tener Madre en el mundo, no habiendo necesidad para ello?

Anc. Para que los Christianos tuviéramos una Mediadora y Abogada con Jesuchristo, mejor que lo fué Bethsabé para Adonías ante Salomon su hijo (2).

Jóv. Pudiendo el Señor redimirnos por un Angel, ¿qué vino esa union con nuestra naturaleza?

Anc. A la manera que para el grande amor de la Magdalena no fueron bastantes las cien libras del unguento, si ella por sus manos no ungió al Señor; ni el cariño de Ana á su hijo Samuel quedaba satisfecho con hacerle unas túnicas, si ella misma no se las llevaba; á este modo, el excesivo amor de nuestro Dios á sus criaturas, no se contentó solamente con criarlas, sino que viéndolas cautivas por el Demonio, determinó por sí mismo redimir las (3).

Jóv. Pues yo he leído en David, que por la miseria y gemidos de los pobres y necesitados, descendió el Verbo de los cielos, y se hizo hombre: luego no puramente por el amor á las criaturas, como decís (4).

Anc. Dice muy bien el Profeta santo, pues necesitando los hombres de Padre, Madre, Rey, Capitan, Pas-

(1) Gen. 2. (2) 3 Reg. 2. (3) Marc. 16. 1 Reg. 2. (4) Ps. 11.

tor, Médico, Hermano, Sacerdote, Sacrificio, Alimento, Refugio, Juez, Abogado, y otras cosas, que ninguna pura criatura podia darnos, vino el que es todo en todas las cosas, y con él todo se nos dió (1).

Jóv. ¿En aquel instante en que se concibió el Señor, se verificaron algunos prodigios?

Anc. Así como al tiempo de nacer traxo á sí á los Pastores y Reyes; á los hombres concedió el espíritu de profecía; y los Angeles cantaron glorias y alabanzas; así tambien, al ser concebido concedió á María Santísima muchas gracias, privilegios y prerrogativas, y á los hombres ingentes beneficios, aunque ignorasen su causa (2).

Jóv. ¿Qué otra cosa rara y digna de consideracion sucedió en ese instante?

Anc. Todos los Angeles del cielo baxaron, como dice San Pablo, á adorar á su Rey, encerrado en el vientre de María Santísima; y despues reconocieron y predicaron á esta divina Señora por Beatísima, y la adoraron como á su Reyna (3).

Jóv. ¿Precedieron algunas figuras en la Ley antigua, de la virginidad de una Muger despues de haber concebido un varon?

Anc. La Zarza de Moysés, que ardía y no se quemaba; la Arca del Testamento, y Urna que contenía el Maná; la Puerta cerrada, que vió Ezechiél; y la Piedra, que se desprendió del monte sin manos (4).

Jóv. ¿Porqué la segunda Persona de la Trinidad Beatísima, y no la primera ó la tercera, se unió á nuestra humana naturaleza?

Anc. Porque habiendo hecho Dios Padre todas las

(1) Ad Rom. 8. (2) Matth. cap. 4. Marc. cap. 6. (3) Epist. ad Hebr. cap. 1. Psalm. 95. (4) Exodi cap. 26 & 25. Ezech. c. 44. Daniel. c. 2.

cosas por el Hijo, como se explica el Evangelista con S. Pablo, era congruente, que por él las restaurase perdidas; y porque habiendo pecado el primer hombre por un desordenado apetito de la sabiduría, era también conveniente, que por la misma Sabiduría del Padre, que es Dios Hijo, fuéramos redimidos de la esclavitud de aquella primera culpa.

Jov. Según lo referido, la concepción de Jesuchristo fué una obra sobrenatural, milagrosa y divina?

Anc. En quanto al principio activo, que fué el Espíritu Santo, no hay duda en ello; pero en quanto á la materia ministrada por Maria Santísima para la Concepción de Jesuchristo, que fué su purísima sangre, fué una obra natural (1).

Jov. ¿Porqué tomó carne de una Muger el Verbo divino, pudiendo haber encarnado de otro modo, si hubiera querido?

Anc. Para ennoblecer y elevar al mas alto grado de honor y gloria á la humana naturaleza (2); y para manifestar, que era verdadera su humanidad, no fantástica, ó traída de los cielos, como soñaron despues los Cerdonianos, Marcionistas, Valentinianos y Maniqueos (3).

Jov. ¿Estuvo esenta de toda mancha esa concepción del divino Verbo?

Anc. Antes bien por la Encarnacion del Hijo de Dios quedó mas santa y pura la Reyna de los Angeles Maria, pues recibió en el cielo de su vientre, el piélago de toda la claridad y hermosura: el cuerpo ademas del Salvador, fué formado en un instante, con todos sus miembros, órganos é imaginables perfecciones, é infundida en él su

(1) S. Thom. 3 p. 9. 33. a. 4. (2) S. Aug. de Agon. Christ. cap. 11.
(3) S. Amb. lib. de Incarnat. cap. 6. S. Aug. epist. 3. ad Volut.

nobilísima alma, no á los quarenta dias, como en nosotros (si dice verdad Aristóteles), sino en el mismo momento de la formación del cuerpo: todo lo qual dice repugnancia á la sordidez, manchas é inmundicias, que traen su origen del pecado, el qual allí no hubo (1).

Jov. He oido decir, que Jesuchristo no tuvo alma, sino que el Verbo divino suplió las veces de la alma racional.

Anc. Ese fué el error de los Arrianos y Apolinaristas, condenado por las Escrituras, Concilios y Santos Padres (2); y si he de decir lo que siento en el particular, aun los mas idiotas perciben con claridad, que no puede haber perfecto hombre sin alma racional y carne humana.

Jov. No alcanzo como puede ser el cuerpo de Jesuchristo verdaderamente terreno, diciendo S. Pablo, que fué celestial (3).

Anc. Si no fuera verdaderamente terreno, como lo es la naturaleza humana á que se unió, no hubiera muerto por nosotros en una Cruz, ni dado al género humano la salud eterna; por lo que el Apóstol habla de la Divinidad, ó de la virtud formativa del cuerpo de Jesuchristo, que fué celestial.

Jov. ¿Porqué se unió el Verbo divino á la naturaleza humana, y no á la Angélica, ú á otra qualquiera?

Anc. Porque la naturaleza humana es la mas digna de todas las corporales criaturas, y se hallaba mas necesitada de remedio, por causa del pecado original, de que estaba exenta la Angélica, la qual, aunque asuntible por

(1) S. Joann. Damasc. lib. de Fide Orthod. S. Aug. cont. Petilian. c. 5.
(2) S. Epiph. hæres. 70. S. Aug. lib. de Hæres. Conc. Roman. ann. 362. Alexandria. ann. 373. (3) Epist. 1. ad Corinth. cap. 15.

la Deidad, su pecado fué irreparable: qualquiera otra naturaleza corporea, como incapaz de amar á Dios, era inepta para el fin de la encarnacion del Verbo.

Jov. ¿A qué partes del cuerpo humano se unió el Hijo del Eterno Padre?

Anc. Se unió sin duda alguna al cuerpo y á la alma; á los quatro humores, sanguineo, flemático, colérico y melancólico; á los espíritus vitales, dientes, uñas y cabellos; mas no al sudor, saliva y lágrimas, por quanto estas partes excrementicias, no pertenecen á la integridad del cuerpo humano, ni se informan por el alma racional, ni quedan en los cuerpos gloriosos.

Jov. ¿Quantas Personas hay en Jesuchristo?

Anc. Una, no dos, divina y humana, como decia Nestorio, condeado en el Concilio Ephesino, por quitar á Maria Santissima, con tan pestilente doctrina, la alta prerrogativa de Madre de Dios (1).

Jov. ¿Quantas naturalezas hay en Jesuchristo?

Anc. Dos, divina y humana; no una resultante de las dos, como afirmaba Eutiques, en consecuencia de cuyo error se vió precisado á enseñar, que Jesuchristo padeció en quanto Dios; heregia que condenó el Concilio Chalcedonense (2).

Jov. ¿Quantas voluntades y operaciones hay en Jesuchristo?

Anc. Dos voluntades y dos operaciones, divina y humana; no solo la divina, como enseñaban los Monotelitas, arroyos inmundos de la asquerosa fuente de Eutiques, los que también fueron condenados en la sexta Sinodo general año de 680.

Jov. ¿Fué Jesuchristo Sacerdote desde el mismo instante de su concepcion?

Anc. Aunque el Ateista Socino le quitó al Señor esa dignidad hasta el día de su gloriosa Resurreccion, S. Pablo afirma lo contrario; y en efecto siendo el propio oficio de los Sacerdotes ofrecer sacrificios, apenas encarnó el Verbo, quando se ofreció á Dios Padre, como víctima, que habia de ser sacrificada por la salud de los hombres (3).

Jov. ¿Porqué en las divinas Escrituras se llama Jesuchristo Rey, no habiendo obtenido Reyno alguno en este mundo?

Anc. El Verbo divino hecho hombre, fué Rey, en quanto al derecho y dominio, pues era el Señor de todas las criaturas; pero no en quanto al uso y exercicio, porque su Reyno era espiritual y sempiterno.

Jov. ¿Con qué otras prerrogativas, dones y privilegios fué adornado Jesuchristo en el instante de su concepcion?

Anc. Con la santidad substancial, originada de la union del divino Verbo; con la gracia capital, que lo constituyó Cabeza de los Angeles y de los hombres; con la ciencia divina, como que era Dios y hombre; con la adquirida, infusa y beata, por la qual, vió su santissima alma desde aquel instante, la Esencia de Dios, las cosas pasadas, presentes y venideras, los arcanos del corazon, y con el perfecto uso de su entendimiento y voluntad, mereció la gloria accidental de su cuerpo.

Jov. Deseo saber, qué edad tenía Maria Santissima quando concibió á Jesuchristo, y en qué día se verificó ese Misterio.

Anc. A los catorce años y quatro meses de su edad concibió al Verbo divino en sus entrañas, día 25 de Marzo, en la Ciudad de Nazaréth, cuya Casa fué tras-

(1) Conc. Ephes. ann. 431. (2) Conc. Chalcedon. ann. 451.

(3) Epist. ad Hebr. cap. 5.

ladada por los Angeles de Galiléa á la Dalmacia, y despues á Loreto en tiempo de Celestino Quinto (1).

Jóv. ¿En qué hora del día fué saludada por el Angel nuestra Santísima Reyna?

Anc. Unos Santos Padres son de parecer, que á las tres de la tarde; otros, que á la Aurora; pero la opinion que parece mas probable y conforme á la Iglesia, es que á la media noche.

Jóv. ¿Concurrieron por ventura á esa admirable obra de la Encarnacion, las tres Personas divinas?

Anc. Todas tres concurrieron: el Poder del Padre en la formacion del cuerpo, y creacion de la alma; la Sabiduría del Hijo, en la óptima disposicion y órden decente y admirable de todos sus miembros; y la gracia del Espíritu Santo, en la pureza y santidad de tal concepcion, aunque solo la Persona del Hijo quedó unida á nuestra fragil naturaleza.

Jóv. ¿Pues como se dice en los Catecismos, que el Verbo fué hecho hombre por obra del Espíritu Santo, y no por obra de la Santísima Trinidad?

Anc. Porque así como las obras donde resplandece el Poder, se atribuyen á Dios Padre; y aquellas donde sobresale la Sabiduría, á Dios Hijo; así tambien las obras de Amor, como esta de la Encarnacion, se atribuyen al Espíritu Santo, aunque todas ellas son comunes á la Trinidad Santísima.

Jóv. Si de esa union hipostática no resultó Persona criada, Jesuchristo sería un hombre sin Persona, y nada humano por consiguiente, sino todo divino.

Anc. Repugnaba la Persona criada en Jesuchristo, estando allí la divina, por quanto todos los efectos, que

podia prestar la Persona humana, los causaba con la mayor perfeccion la divina.

Jóv. ¿Porqué habiéndose concebido Jesuchristo por obra del Espíritu Santo, no es, y se llama su Hijo?

Anc. Porque no fué formado de su divina substancia, y semejante en la naturaleza; solo de María Santísima es hijo en quanto hombre, porque su cuerpo fué formado de su sangre, y procedió de ella, semejante en la especie (1).

Jóv. Siendo la concepcion de Jesuchristo obra del Espíritu Santo, el cuerpo del Señor debia ser hermoso, robusto y agraciado, como lo fué el de Adan, criado inmediatamente por Dios, y yo por curiosidad, he leído lo contrario en las Escrituras y Santos Padres (2).

Anc. No convenia fuese el cuerpo del Salvador demasadamente hermoso y elegante, pues sus prodigios, maravillas, y séquito de los Discípulos, lo atribuirian los hombres á su gracia corporal, y no á la celestial y divina: fué sin embargo, de una mediana hermosura, que era la mas conducente al fin de la Redencion: la Escritura y Santos Padres, hablan de Jesuchristo afeado en su Pasion.

Jóv. Siendo María Santísima Madre de Dios, engendraría la Divinidad, ó debería llamarse Diosa.

Anc. Así arguia el insensato Nestorio, á quien responde San Cirilo, que no porque engendró la Divinidad, se llama Madre de Dios; sino porque engendró á un Hombre Dios, así como las mugeres se llaman madres, aunque no engendren la alma de sus hijos, que es criada por Dios, sino tan solamente el cuerpo.

(1) Conc. Toletan. 2. S. Joann. Chrisost. hom. 2. in Symbol. tom. 5. S. Aug. in Enchirid. tom. 3. cap. 40. (2) Isiaie 43. S. Clem. Alex. lib. 6. Extrora. Orig. cont. Cels. lib. 6. Tertul. lib. de Carn. Christ.

(1) S. Aug. lib. 4. de Trinitate. Therselin. Baron.

Jov. Si Jesuchristo estaba adornado de tantas gracias y privilegios desde el instante de su concepcion, ¿como yo he oido predicar, que aprovechaba en la sabiduria en la presencia de Dios y de los hombres?

Anc. Crecia en sabiduria, dice Santo Tomás, en quanto á los actos, no en quanto al hábito: esto es, declaraba cada dia mas los singularísimos dotes con que estaba adornado por la union del divino Verbo, aunque por abstraccion de especies, pudo aumentarse en Jesuchristo algun hábito de ciencia (1).

Jov. ¿Qué hacia Jesuchristo en el vientre de su Santísima Madre?

Anc. Estaba gobernando en quanto Dios los cielos y la tierra, y viendo en quanto hombre la divina Esencia, y en ella, todas las cosas pretéritas, presentes y futuras.

Jov. ¿Porqué habiendo otros tantos medios para remediarnos, eligió Dios Padre la encarnacion de su único Hijo?

Anc. Porque ese fué el mas eficaz para manifestarnos las maravillas de su Omnipotencia; y en efecto, un Dios-hombre, es mayor prodigio de su poder, que todas las criaturas celestiales y terrenas: para que hecho Dios visible, viniéramos en conocimiento de los invisibles atributos de su Bondad, Sabiduria, Justicia y Misericordia: para satisfacer á Dios la ofensa infinita de aquella primera culpa, de que no era capaz ninguna pura criatura; y para fortalecernos finalmente en la Fe, corroborarnos en la Esperanza, é inflamarnos en la Caridad.

(1) S. Thom. 3. p. q. 12. u. 2.

Ejemplos relativos al Misterio de la Encarnacion.

Gobernando la Iglesia el Pontífice Simaco, se convirtió á la verdadera Fe Alamundo Rey de los Sarracenos, lo que sabido por los Hereges Eutiquianos, se fueron para él dos de ellos, con el fin de inducirlo con sofismas y falsedades al error; de que Jesuchristo no fué hombre y Dios juntamente, sino solamente Dios: oyóles con gran paciencia quanto quisieron decirle, y ya cansados de hablar, principió él á contextarles de este modo: Sabed, Padres, les dixo, que me ha venido hoy una nueva la mas extraordinaria del mundo, y se reduce, á que en el dia de ayer murió el Arcangel San Gabriel en los cielos: no pudieron contener la risa los Eutiquianos al oír disparate tan enorme, por lo que con la debida veneracion y respeto le dixerón: Señor, ese es verdaderamente un imposible, porque el Angel es inmortal, y á parte post eterno: Pues si Dios, replicó el Rey, es mas inmortal y eterno que el Angel, y éste no puede morir por ese motivo, ¿como habia de haber muerto Jesuchristo, si fuera solamente Dios, como decís vosotros? Por lo que creyendo unos y otros, que Jesuchristo murió, es preciso creer, que tuvo verdadera humanidad, y que solo en quanto hombre pudo morir, como de facto murió. Con cuyas razones los confundió, é hizo huir avergonzados de su presencia. *In Vit. Summ. Pontif.*

Un cierto Oficial de Regimiento, Católico en el nombre, pero semi-Ateísta en la realidad (como hay muchos hoy dia en el mundo) se solia reír de aquellos, que en reverencia del Misterio de la Encarnacion doblaban las rodillas en tierra al oír aquellas palabras del Evangelio, el Verbo se ha hecho carne, y ha quedado con

nosotros. Sucedió pues, en cierta festividad, que cantando en la Misa aquellas palabras del Símbolo, descendió de los cielos por nuestra salud, y encarnó en las entrañas de *Maria Santísima*, los que estaban en la Iglesia se inclinaron con profunda reverencia, quedando él en pie, como acostumbraba, y riéndose de aquella accion tan religiosa y santa: pero ved aquí, que se aparece de repente un Etiope, de estatura tan corpulenta, desmedida y formidable, que llenó de horror y espanto á quantos estaban en la Iglesia, y dando al libertino una terrible bofetada, lo hizo rodar por los suelos un grán rato, y mirándolo despues con aquel seño airado y furibundo, que es tan propio del Demonio, le dixo estas razones: desventurado é infeliz, ¿en tan poco estimas el que Dios se haya hecho hombre por tí, quando si se hubiera hecho por mí, me inclinaria mil veces hasta el profundo de los abismos? Acabadas cuyas palabras desapareció, dexando con el golpe y razonamiento, no solo instruido aquel hombre, sino tambien escarmentado.

Inclinándose profundamente unas Monjas cierto dia de Pasqua al cantar aquellas palabras *Verbum caro factum est*, en honor y reverencia de la Encarnacion del divino Verbo, oyó Santa Gertrudis á Dios, que le hablaba de este modo: Todas las veces que alguno al oír estas palabras se inclina con humildad, y ánimo agradecido de que yo me dignase por un efecto de mi misericordia, hacerme hombre por él, otras tantas me convierto hácia su alma, ofreciendo á mi Eterno Padre al mismo tiempo todos los méritos de mi Humanidad, por el doble aumento de su gracia y gloria.

CAPITULO V.

Misterio del Nacimiento de Jesuchristo Señor nuestro.

Jóv. ¿EN qué consiste este Misterio?

Anc. En que despues de los nueve meses de haberse hecho hombre el divino Verbo en las entrañas de *Maria Santísima*, lo parió esta divina Señora en la Ciudad de Bethlén.

Jóv. ¿Quantos nacimientos del Hijo de Dios venera la Iglesia Católica?

Anc. Tres: el eterno, por el qual procede del Entendimiento de Dios Padre: el temporal, por el que fué dado á luz en quanto hombre por *Santa Maria Virgen*; y el espiritual, por el qual nace en nuestras almas por la gracia.

Jóv. ¿Precedieron en las Leyes Natural y Escrita, algunas figuras de este sagrado Misterio?

Anc. Muchas, y en gran manera prodigiosas. Primera: Adán, criado al sexto dia de una tierra virgen, figuraba á Jesuchristo, naciendo de una Virgen en la edad sexta del mundo. Segunda: Aquella hermosa Fuente, que salia del Paraiso para regar toda la superficie de la tierra, representaba á Jesuchristo, saliendo del Paraiso del vientre de *Maria*, para fecundar la tierra de nuestros corazones con su gracia. Tercera: La Arca de donde salió Noe para restaurar al mundo, á la Arca de *Maria Santísima*, de donde salió el verdadero Noe para redimirlo. Quarta: La Mano de Moyses, sana en el seno, y llena de lepra fuera de él; Jesuchristo incólume en el seno de su Eterno Padre, y reputado por un leproso nacido en